

Instituto de Formación Docente de Minas “Brigadier General Juan Antonio Lavalleja”

Análisis Pedagógico de la Práctica Docente.

Ensayo Académico

Los niños, el aprendizaje y su mochila de emociones

Estudiante magisterial: Melina Aispurú Rodríguez

Docente: Verónica Gutierrez Marmolejo

Tutor: Patricia Dávila Acosta

Año: 2021

Gmail: meliaispuru2000@gmail.com

“Nos preocupamos por lo que un niño será mañana, pero se nos olvida que ya es alguien hoy”

Stacia Tauscher

Índice

1. Introducción.....	3
2. Marco teórico.....	5
2.1 La Educación, sus cambios en el tiempo.....	5
2.2 La influencia de las emociones en los niños.....	7
2.3 Conocer el cerebro para enseñar.....	9
2.4 Educar para construir la inteligencia emocional.....	10
2.5 La motivación como motor de la enseñanza.....	11
2.6 La Psicología y las señales conductuales en la niñez.....	14
2.7 Vínculo padres e hijos, docentes-alumnos.....	18
2.8 Vínculo docente-familia-psicólogo.....	19
3. Conclusiones.....	20
4. Referencias bibliográficas.....	23
5. Anexos.....	25

1. Introducción

En el presente ensayo académico se abordará la importancia del acompañamiento de la Psicología en el trayecto escolar, considerando los beneficios que brinda hacia alumnos y docentes. Serán estudiados diversos materiales, que permitan conocer los aportes y herramientas que pueden brindar los psicólogos a los docentes, quienes deben tener presente la realidad en la cual se encuentra inmerso cada uno de los alumnos.

Dicha elección surge a partir de lo vivenciado en mi niñez y durante mis prácticas educativas como estudiante magisterial. Esta experiencia ha permitido una atenta observación en la actitud de los niños y docentes en diferentes instituciones, percibiéndose en cada una de ellas una carencia en común, la necesidad de un apoyo y/o acompañamiento psicológico para el bienestar de los niños.

Se debe considerar que la escuela es el segundo agente socializador luego de la familia, por lo que un acompañamiento adecuado en el transcurso de la misma es fundamental para todo ser humano. La asistencia a dicha institución es primordial para adquirir los conocimientos necesarios para la formación de ciudadanos activos, responsables, autónomos, respetuosos, entre otros múltiples aspectos.

Como futura docente tengo el deber de enseñar y para esto es fundamental hacer del aula un espacio propicio para lograr un mejor desarrollo de los alumnos, contemplando sus necesidades como seres biopsicosociales (factores, biológicos, psicológicos y sociales), término acuñado por George Libman Engel (1977).

La elaboración del presente ensayo, tiene como objetivo identificar la importancia de un seguimiento y acompañamiento activo de los niños por parte de un Psicólogo en el ámbito escolar.

Si bien la asignatura de Psicología está presente en la carrera de magisterio, considero que frente a determinados problemas que presentan o vivencian los niños, se requiere la presencia de un psicólogo, el cual esté en contacto con los alumnos y pueda proporcionar nuevas herramientas a los docentes. Estos no deben evadir los problemas de los niños, por el contrario, deben prestar atención a las conductas de los mismos, ya que muchas veces un problema en sus hogares se hace visible en el aula mediante violencia, tristeza, aislamiento, entre otras conductas que reflejan las emociones de los niños.

Para cumplir el objetivo mencionado anteriormente, se cree necesario el planteamiento de determinadas preguntas, las cuales ofician de guía y enmarcamiento del

presente trabajo, estas son: ¿cómo aprenden los niños?; ¿qué deben tener presente los docentes para que sus alumnos construyan conocimientos?; ¿qué necesitan los docentes para que su enseñanza sea efectiva?; ¿la diversidad existente en las aulas es atendida?; ¿las emociones influyen en el aprendizaje?; ¿es utópico pensar en la existencia de un psicólogo en cada una de las instituciones del Uruguay?; ¿cómo influye el apoyo de psicólogos a temprana edad?; ¿qué aportes les puede brindar un psicólogo a los docentes?

Sumada a estas interrogantes, la consulta de diversas fuentes bibliográficas y entrevistas a ambos profesionales (docente y psicólogo) y padres, se pretende verificar o refutar la siguiente hipótesis: El trabajo en conjunto de docentes y psicólogos durante el transcurso escolar produce mejores resultados educativos.

En el marco teórico, se cree conveniente iniciar analizando el concepto de educación y el de enseñanza, cómo esta ha cambiado en el transcurso del tiempo, a su vez se hará mención al rol que cumplen los docentes y las familias, dentro de los conceptos mencionados en el inicio del párrafo. A su vez, se estudiará a partir de qué momento se comienza a considerar la importancia de la Psicología en el desarrollo del niño, lo que conlleva a investigar cuál es el rol de un psicólogo y qué aportes brinda su trabajo al rol docente.

Finalmente, luego de analizar críticamente la información y datos recabados, se procederá a la elaboración de conclusiones.

Palabras clave: Psicología, educación, docente, psicólogo, niños, acompañamiento, cambio, evolución, prácticas educativas, emociones, familia.

2. Marco teórico

Seguidamente se procederá a desarrollar los temas mencionados en la introducción, siendo necesario el análisis de diversos documentos, los cuales permitirán profundizar y comprender la temática de estudio seleccionada.

2.1 La Educación, sus cambios en el tiempo

Como se ha mencionado en un principio, se cree fundamental iniciar analizando qué es la educación. Esta consiste en un proceso de formación en el cual las personas se apropian de conocimientos y herramientas, desarrollan habilidades físicas, morales e intelectuales para un buen desarrollo de su vida. De acuerdo a la Ley N° 18437, la educación es considerada un derecho humano fundamental:

Artículo 1°. (De la educación como derecho humano fundamental).- Declárase de interés general la promoción del goce y el efectivo ejercicio del derecho a la educación, como un derecho humano fundamental. El Estado garantizará y promoverá una educación de calidad para todos sus habitantes, a lo largo de toda la vida, facilitando la continuidad educativa. (Ley General de Educación N°18437, 2009, p.1)

Tal como se expresa en el artículo citado, la educación es un derecho pero a su vez una obligación, ya que la mencionada ley expresa:

Artículo 7°. (De la obligatoriedad).- Es obligatoria la educación inicial para los niños y niñas de cuatro y cinco años de edad, la educación primaria y la educación media básica y superior. A tales efectos, se asegurará la extensión del tiempo pedagógico y la actividad curricular a los alumnos de educación primaria y media básica. Los padres, madres, o responsables legales de niños, niñas y adolescentes, tienen la obligación de inscribirlos en un centro de enseñanza y observar su asistencia y aprendizaje. (Ley General de Educación N°18437, 2009, p.2)

En base a lo expresado y recordando el pensamiento del Pedagogo Francesco Tonucci, quien plantea que los niños no eligen ingresar a los centros educativos, sino que tienen la obligación de hacerlo, es deber de los docentes generar el bienestar de los alumnos y

crear instancias favorables para la construcción de conocimientos, atendiendo a la diversidad presente en las aulas de dichos centros.

Como ya es conocido, la sociedad experimenta cambios constantes, por ende, la educación como parte de ella también. A continuación se señalan de forma breve algunos de los cambios que ha sufrido la educación. Teniendo presente el pensamiento de Paulo Freire (1970), quien introduce el término de educación bancaria aludiendo al conocimiento como:

[...] una donación de aquellos que se juzgan sabios a los que juzgan ignorantes. Donación que se basa en una de las manifestaciones instrumentales de la ideología de la opresión: la absolutización de la ignorancia, que constituye lo que llamamos alienación de la ignorancia, según la cual esta se encuentra siempre en el otro. (p.52)

En base a lo mencionado, la educación bancaria también conocida como educación tradicional, se caracterizaba por ser ordenada y metódica, el docente era el centro del aula, considerado el único poseedor de conocimientos. Estos dictaban clases completamente expositivas, generando pasividad en los alumnos, quienes se encontraban completamente limitados ya que se les brindaban conocimientos acabados, anulando así la capacidad de pensar, por lo cual únicamente debían memorizar y repetir lo expuesto por dicho docente. De esta forma queda en evidencia que los protagonistas de la educación no eran los niños sino el docente. Con el transcurrir del tiempo dicha modalidad fue cambiando, ya que se han buscado mejoras que permitan la formación de individuos capaces de construir aprendizajes significativos.

Jhon Dewey (2015), sostiene que las modificaciones producidas en los métodos y programas educativos son un producto de la situación social cambiante, y un esfuerzo por satisfacer las necesidades de la nueva sociedad que se está formando, lo que conlleva un esfuerzo por concebir lo que se denomina nueva educación. Para lograr dicha evolución en la enseñanza, fue necesario que los docentes a la hora de enseñar tengan presente cómo aprenden los niños. Teniendo en cuenta el libro “Propuesta Didáctica: el material didáctico como mediador en los procesos de enseñar y de aprender” (ANEP-MECAEP, 1999), se puede afirmar “que el sujeto que aprende se apropia eficazmente del conocimiento” (p. 25). Para que esto se produzca, es necesario acercar el conocimiento desde diferentes enfoques, con el objetivo de poder comprender y así aprender. Cada persona aprende a su modo y tiempo, presentando diferentes intereses, por este motivo es necesario que un tema determinado se

plantee con diferentes propuestas y estrategias, abarcando las áreas de fortaleza de cada alumno, como lo proponía Gardner (1995) en su teoría de las inteligencias múltiples.

Surge entonces la escuela nueva y activa, la cual se diferencia de la tradicional. En esta nueva escuela se toma en cuenta la importancia de la Psicología, se ve la necesidad de un docente con la capacidad de guiar, orientar y acompañar al niño, quien es considerado el protagonista del conocimiento. Siendo los niños quienes construyen los conocimientos, mediante la socialización, experimentación, el juego, trabajo en equipo, salidas didácticas, entre otros. Es importante resaltar que la responsabilidad del aprendizaje de los niños no se remite únicamente a los docentes, ya que las familias tienen gran influencia en los resultados educativos.

2.2 La influencia de las emociones en los niños

La familia entendida como el primer agente de socialización con el que interactúa el niño, constituye la base para el desarrollo de su personalidad. Todas estas en algún momento de la vida atraviesan dificultades, siendo los niños quienes frente a dichos problemas padecen un desequilibrio emocional, lo que conlleva generalmente a la modificación de conductas. Estas conductas son apreciadas en los centros educativos y muchas veces los docentes desconocen la forma de actuar e intervenir frente a esta situación.

Cuando una persona se siente desbordada frente a una situación particular, la atención se centra en dicho problema, es decir, que en el caso de los niños, no estarán disponibles para aprender adecuadamente. Situaciones tales como separaciones de los padres, pérdida de un familiar, abuso, violencia o maltrato, la ausencia de sus pilares fundamentales, entre otras realidades que pueden vivenciar los niños, influyen en su modo de actuar, pensar y comunicarse, es decir, en su conducta. Siguiendo en la misma línea, es de gran importancia aludir a las emociones presentes en los niños, ya que cumplen un papel fundamental para la salud y su presencia es inevitable en el ser humano.

Siguiendo esta línea de ideas, se hace necesario conceptualizar qué son las emociones y qué impacto producen en el niño. Para ello, se toman palabras de Rafael Bisquerra (2000), quien afirma: “ *[...] una emoción es un estado complejo del organismo caracterizado por una excitación o perturbación que predispone a la acción. Las emociones se generan como respuesta a un acontecimiento externo o interno.* ”(Como se citó en López, 2005, p. 155).

De acuerdo a lo planteado, se cree oportuno agregar que *“las emociones no son procesos estáticos, sino que van cambiando en función de las demandas del entorno, por acción de la experiencia personal y social”* (Fernández Abascal 2003, como se citó en Ortega, 2010, p. 464).

Al hablar de emociones, es necesario considerar la existencia de un amplio abanico, debido a esta gran variedad se ha creado una clasificación con la cual concuerdan diversos investigadores. Esta clasificación consiste en agrupar las emociones en primarias, secundarias y mixtas. Las consideradas primarias están presentes desde el nacimiento del individuo y suelen manifestarse en situaciones de supervivencia, entre ellas se destacan el miedo, disgusto, enojo, tristeza, sorpresa y placer. En cambio, las emociones secundarias, también denominadas sentimientos, se van adquiriendo y manifestando a partir de la interacción del individuo con otros, por ejemplo la empatía, compasión, vergüenza, culpa, envidia, celos, desprecio, reconocimiento, confianza, entre otros. La combinación de diferentes emociones da lugar a la tercera clasificación (emociones mixtas). En esta se agrupan emociones tales como inseguridad, frustración, soledad, angustia, ansiedad, humillación y remordimiento.

A su vez, las emociones pueden ser clasificadas como positivas (alegría, diversión) o negativas (miedo, enojo). Las primeramente nombradas favorecen la atención, la memoria y el aprendizaje. En cambio, las emociones negativas reducen la posibilidad de aprender, ya que impiden la concentración. Cabe agregar que frente a esto, el docente cumple un rol fundamental, ya que su actitud puede influir en el comportamiento de cada alumno siendo este positivo o negativo. Dependiendo de la postura del docente, se podrán generar dos efectos, cuando este transmite expectativas positivas y le demuestra al alumno su confianza, posiblemente el niño entre en armonía, sintiéndose capaz de aprender o cumplir, aumentando así su autoestima y produciéndose el efecto conocido como pigmalión. Por el contrario, si la actitud del docente es percibida por el alumno como negativa o desmotivante, posiblemente el niño entre en armonía con dicha actitud, generándose el efecto golem. Aquí entra en juego la personalidad del alumno, ya que si el mismo posee una autoestima alta entrará en conflicto con la actitud del docente por la manera en que está siendo tratado, por lo que se esforzará por revertir la situación diciendo *“yo soy capaz y puedo lograrlo.”*

El docente debe tener especial cuidado y ser capaz de observar detenidamente a cada alumno, para comprender a qué se deben sus conductas, ya que por medio de estas se demuestran emociones que pueden provenir de fuera de la institución o de dentro de la misma. Esto conlleva a que dicho docente deba autoevaluarse desde su accionar, ya que como

se mencionó anteriormente, su actitud influye en el sentir de los alumnos. Es necesario recalcar que si deseamos una construcción de aprendizajes de manera exitosa, en las instituciones educativas deberán primar las emociones positivas.

Howard-Jones (2008), sostiene que “el aprendizaje exitoso requiere oportunidades de exploración significativa y auténtica, comprometerse con actividades, interactuar con otros y adueñarse del propio proceso de aprendizaje”. Siendo así, el docente como uno de los responsables del aprendizaje de los niños, será el principal encargado de generar emociones positivas dentro del aula, y para esto será fundamental que el mismo tenga presente el funcionamiento del cerebro.

2.3 Conocer el cerebro para enseñar

Al hablar de emociones es inevitable no hacer mención al cerebro. El mismo es un sistema complejo, conformado por diversas estructuras, las cuales cumplen determinadas funciones. Para comprender a grandes rasgos el funcionamiento de dicho órgano, se cree necesario mencionar a Paul Mac Lean, quien ha desarrollado la teoría del cerebro triple, conformado por el cerebro instintivo, el cerebro emocional y el racional. Dicha teoría se basa en la formación del cerebro a lo largo del tiempo, ya que se ha ido complejizando mediante el desarrollo de nuevas estructuras, las cuales cumplen diversas funciones. El primero de ellos, es decir el cerebro instintivo o reptílico (tronco cerebral y cerebelo), se encarga de regular la parte más primitiva de la reacción reflejo-respuesta, y es aquí donde se encuentran los impulsos primarios, como lo es la respiración. Por otra parte se encuentra el cerebro emocional (sistema límbico), el cual es el encargado de procesar las emociones. Quien envuelve estas estructuras anteriores es el cerebro racional, este se encarga de la capacidad de razonamiento de las personas, es capaz de recibir información compleja, procesarla, razonar y ejecutar acciones.

Aludiendo nuevamente al sistema límbico, es conveniente significar que se encuentra conformado por el tálamo, la amígdala, el hipocampo, entre otras estructuras, las cuales se encuentran ubicadas en la zona central del cerebro. El tálamo es el encargado de recibir estímulos sensoriales desde diferentes modos perceptivos, por ejemplo visuales, auditivos o táctiles. Esta información es enviada a la amígdala cerebral, la cual tiene como función detectar las señales de peligro o amenaza, si se detecta aquí un estímulo que puede dañar a la persona se activará el sistema de alerta, lo que provoca que el cuerpo se prepare para

defenderse. En cambio, si el estímulo recibido por el tálamo no significa un peligro para la persona, la información se dirigirá al cerebro racional. De aquí la importancia de que los niños se encuentren a gusto en las instituciones educativas, ya que de lo contrario se encontrarán en un estado de alerta constante, que evitará el acceso al conocimiento.

Muchas veces este sistema de alerta se activa, debido a recuerdos primarios que se encuentran almacenados en el hipocampo. Con el objetivo de aclarar lo expuesto, se plantea como un ejemplo: si un niño sufre de violencia en su hogar, frente a una caricia del docente seguramente su reacción sea alejarse, ya que en sus recuerdos primarios el contacto con otra persona significa un golpe, asociado a la violencia.

Las emociones deben ser contempladas en las instituciones educativas, el docente es quien tiene el deber de observar detenidamente los comportamientos presentes en cada alumno, para atender a sus necesidades. Este mediante estrategias y recursos, deberá implementar actividades que le permitan al alumno reinterpretar las situaciones que provocan la activación del sistema de alerta y así modificarlas. Entonces, queda en evidencia que los docentes no solo asisten al aula a enseñar los contenidos presentes en el Programa de Educación Inicial y Primaria, sino también a educar desde lo emocional.

2.4 Educar para construir la inteligencia emocional

Educar las emociones no es una tarea fácil, pero su enseñanza es fundamental para la vida de toda persona. Durante la primera infancia las emociones son expresadas sin ningún tipo de regulación, pero con el transcurrir del tiempo el individuo comenzará un proceso de maduración, en el que es indispensable poseer la capacidad de regularlas. Generalmente suele relacionarse a la inteligencia con el éxito en determinadas áreas del conocimiento, tales como Matemática, Lengua, entre otras. Pero para que realmente exista un aprendizaje significativo, deben atenderse las emociones, ya que de lo contrario se estaría frente a una simple transmisión y memorización de información, lo cual carece de significado. En tal sentido, se cree conveniente citar a Bisquerra (2011), quien define a la educación emocional como:

[...] un proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo emocional como complemento indispensable para el desarrollo cognitivo, constituyendo ambos los elementos esenciales del desarrollo de la personalidad integral. Para ello, la educación emocional se propone desarrollar conocimientos y

habilidades sobre las emociones con el propósito de capacitar al individuo para afrontar mejor los retos que se plantean en la vida cotidiana. Todo ello tiene como finalidad aumentar el bienestar personal y social. (Bisquerra 2011, como se citó en Keegan, 2021, p. 77)

Lo dicho hasta aquí, supone que la educación emocional de forma gradual en las instituciones educativas, conducirá a la construcción de una inteligencia que favorece a los individuos no desde el punto de vista individual, sino también colectivo, aspecto fundamental para gozar de una buena convivencia. La inteligencia emocional comenzará a vislumbrarse en el aula, cuando los alumnos sean capaces de reconocer sus sentimientos o emociones, comprenderlas, conocer su posible causa y tener la habilidad de controlar sus conductas. A su vez, al vivir en sociedad debe trabajarse la capacidad de comprender a los demás, aquí es inevitable no hacer mención a la empatía, habilidad para ponerse en el lugar de los otros y actuar de modo comprensivo. La inteligencia emocional permite entonces equilibrar y dirigir las emociones, siendo esta una tarea sumamente compleja que debe comenzar a trabajarse desde la niñez.

Es necesario recalcar que la adquisición de conocimientos de modo significativo, resulta de una enseñanza en la cual las partes racional y emocional del cerebro trabajan conjuntamente. Aquí el papel del docente es clave, ya que es quien tiene el deber de guiar la construcción de aprendizajes de los niños dentro de la institución escolar. Por lo tanto, los docentes tendrán que establecer como una de sus metas, el desarrollo de habilidades emocionales de sus alumnos, siendo necesario que el mismo tenga la capacidad de construir un buen vínculo con los mismos, demostrándoles su interés, poniendo en práctica una escucha atenta y una adecuada comunicación con cada uno de ellos, lo que posibilitará un clima emocional positivo en el aula. A su vez deberá guiarlos a visualizar sus metas, ayudarlos a confiar en sí mismos y posibilitar la expresión de sentimientos, para trabajar en ellos poniendo en práctica el análisis y la reflexión.

2.5 La motivación como motor de la enseñanza

Las posibilidades de que los alumnos aprendan y recuerden lo abordado en el aula, serán mayores si estos han sentido emociones positivas. Para que esto suceda, es fundamental que esté presente la motivación. La misma es parte fundamental a la hora de enseñar y aprender, está presente desde el momento en que la persona se siente atraída e interesada por

determinado tema. Como forma de reafirmar lo expresado, la siguiente cita le otorga un encuadre a la idea:

Los éxitos y placeres sentidos durante el aprendizaje son el antídoto contra el abandono escolar. Todo individuo tiene necesidad de sentir satisfacción y de relacionarse con cualquier forma de placer asociado a su trayectoria de aprendizaje. Requiere sensaciones positivas cuando aprende. La pérdida de placer conduce inexorablemente al desaliento, al abandono o al fracaso. (Chabot y Chabot 2009, como se citó en Williams, 2018, p.113)

La motivación en el aula es vista desde la implementación de determinadas estrategias, entre ellas, la enseñanza a través del juego. Unos de los primeros psicólogos en estudiar el juego, fue Friederich Froebel (1895), y lo concibió como “la más alta expresión del desarrollo humano en la infancia...la libre expresión de lo que es el alma infantil.” (p. 50-51)

El juego es el gran motor del desarrollo integral del niño, la actividad esencial de la infancia. El mismo posibilita entablar o profundizar relaciones, comunicar ideas, compartir, coordinar acciones, explorar, conocer combinando la actividad física y mental, genera sensación de disfrute, emoción y placer. La escuela es uno de los lugares fundamentales donde las situaciones de juego deben estar presentes, pero es conveniente destacar que jugar en dicha institución es diferente a jugar en otros contextos. Estas diferencias se deben principalmente a la presencia del docente, quien tiene la intencionalidad de enseñar al proponer juegos y al número de alumnos que conforman el grupo. Para lograr que los alumnos realmente construyan conocimientos, el docente debe planificar dichos juegos, teniendo presente la importancia de la problematización, además deberá presentarlos a través de consignas claras que permitan resolver las diversas situaciones presentadas.

Otra de las estrategias motivantes, es el trabajo en grupos ya que conlleva a que cada alumno pueda expresarse de forma libre entre sus pares, los cuales tienen un objetivo en común. Aquí resalta la importancia de que el docente tenga conocimiento de la modalidad de trabajo de cada alumno, lo que permitirá conformar los grupos de manera tal que cada integrante pueda aportar desde sus conocimientos. Es evidente que cada niño tiene su forma de acceder al aprendizaje, presentando mayor atracción por determinada área del conocimiento. Esta afirmación tiene una explicación desde el punto de vista cerebral, ya que el cerebro está constituido por el hemisferio derecho e izquierdo.

Caracterizando brevemente a estos, cabe referir que las personas con predominio del hemisferio derecho tienden a ser más intuitivas, presentan atracción por lo visual, teniendo una modalidad de expresión y de aprendizaje desde la música, las imágenes y el color, también se caracterizan por realizar varias actividades a la vez. Las mismas tienden a sacar conclusiones yendo de lo general a lo particular, y siguen con mayor facilidad a la autoridad consensuada. En cambio las personas con predominio del hemisferio izquierdo, tienden a ser analíticas y a su vez se organizan secuencialmente a la hora de realizar sus tareas, realizando una por vez, paso a paso. La autoridad les da seguridad y tienden a sacar conclusiones yendo de lo particular a lo general. Con esta estrategia, se fomenta el control de las emociones ya que se deben respetar las opiniones, los tiempos y la modalidad de trabajo de cada integrante.

La diversidad emocional presente en las aulas, sumadas a las variadas formas de acceder al aprendizaje de cada niño, es una actividad compleja para que realmente el docente pueda prestar la atención que merece cada alumno, lo que generalmente conlleva a la desmotivación. Por estos motivos, se cree fundamental poner en práctica el trabajo en red, este consiste en la unión de profesionales de distintas disciplinas por un beneficio en común. El docente siempre debe estar abierto a un trabajo en red, ya que esto le aportará un mayor conocimiento y seguridad en cuanto a su desempeño. El aporte que puede brindar cada profesional desde su área, enriquece el manejo de ciertos temas. Dicho de otra manera, el trabajo en red proporciona una mayor formación, siendo un factor clave para mejorar la educación. Toda institución que trabaja en conjunto aumenta su capacidad de mejorar. El trabajo en red consigue dar respuestas a ciertas situaciones, que al unir profesionales de diferentes disciplinas, mejoran el bien personal y la calidad de vida. En esta instancia de trabajo se comparten ideas, inquietudes, investigaciones, diversidad de opiniones que contribuyen a llegar con mayor facilidad al objetivo planteado. En relación a estos planteos, se cita a Paulo Freire (2004):

Sería imposible saberse inacabado y no abrirse al mundo y a los otros en busca de explicación, de respuestas a múltiples preguntas. El cerrarse al mundo y a los otros se convierte en una transgresión al impulso natural de la incompletitud.

El sujeto que se abre al mundo y a los otros inaugura con su gesto la relación dialógica en que se confirma como inquietud y curiosidad, como inclusión en permanente movimiento en la Historia. (p. 61)

Un concepto que tiene estrecha relación con el de motivación es la curiosidad, se entiende por esta al deseo de una persona por conocer o averiguar determinada cosa, en base a la misma Paulo Freire (2004), sostiene: “[...] *sin la curiosidad que me mueve, que me inquieta, que me inserta en la búsqueda, no aprendo ni enseño.*” (p. 39)

De acuerdo a lo expuesto, queda claro que si bien es fundamental la motivación y la curiosidad de los alumnos para la apropiación de conocimientos, para lograrlo es el docente quien debe estar primeramente motivado, para luego captar el interés, las ganas de descubrir y aprender de sus alumnos. El tema principal de este ensayo, gira en torno a las emociones de los alumnos y cómo el docente debe actuar para contemplarlas. Esto no es una tarea fácil, por lo que el trabajo red es un factor fundamental para que este se sienta apoyado. Otro aspecto que es de suma importancia para el desempeño docente, es el conocimiento de la Psicología ya que la misma estudia el comportamiento humano, es decir que esta le permitirá analizar el accionar de cada uno de sus alumnos.

2.6 La Psicología y las señales conductuales en la niñez

La palabra “Psicología” proviene del griego psico o psyché, que significa “alma”, “psique” o “actividad mental”, y de logía, que significa “estudio” o “tratado”. Por lo tanto, Psicología significa estudio o tratado de la psique. Se entiende a la Psicología como una disciplina que tiene como propósito analizar los procesos mentales, el comportamiento de los seres humanos y sus interacciones con el ambiente físico y social.

En base al pensamiento de Piaget (1991), se puede definir a la Psicología como el estudio del desarrollo psíquico de las personas desde su nacimiento hasta la vejez. El mismo resalta la importancia de la Psicología, como una herramienta para comprender la evolución del conocimiento. Piaget tras el deseo de entender y encontrar explicación a la naturaleza del pensamiento y el razonamiento de los niños, dedicó varios años de su vida al estudio del comportamiento infantil. Como consecuencia de su investigación llega al conocimiento de que existen cuatro etapas dentro del desarrollo cognitivo, lo que denomina como cuatro estadios; su clasificación se debe a la edad que presenta el ser humano, siendo el primero de ellos nombrado como el estadio senso-motor. Dicho estadio está comprendido entre aproximadamente los primeros dos años de vida, en esta etapa el niño adquiere conocimientos mediante experiencias sensoriales inmediatas, y de actividades motoras, es decir, priman las emociones primarias las cuales vienen inscritas en su patrón genético. Desde

el momento del nacimiento, las emociones más presentes son el placer y el disgusto. Una conducta que caracteriza a este estadio es el egocentrismo ya que no cuentan con la capacidad de pensar en el otro, sus acciones reflejan una total preocupación por sí mismos.

Seguidamente tiene lugar el estadio preoperatorio comprendido entre los dos y siete años de edad, durante este período el niño se guía por su intuición, más que por su lógica, usando un nivel más avanzado de pensamiento que el del estadio anteriormente mencionado. Dentro del mismo los niños comienzan a ganar capacidad de ponerse en el lugar de los demás, actuar y jugar siguiendo roles ficticios y también utilizar objetos de carácter simbólico. En esta etapa comienzan a aflorar las emociones secundarias. Por otro lado, su egocentrismo sigue estando presente, lo cual en ocasiones se traduce en serias dificultades para acceder a pensamientos y reflexiones de tipo relativamente abstracto. La característica fundamental de este es la adquisición y uso del lenguaje. La riqueza del lenguaje depende de la estimulación de otras personas:

Todos los datos indican que, además de la existencia de un ambiente estimulante, la atención de los adultos y de los niños más mayores, especialmente a contestar preguntas y en la conversación, es extremadamente importante en el desarrollo del niño en este estadio. Es en este aspecto donde por regla general puede observarse como muchos niños procedentes de medio ambientales pobres, sufren. (Beard, 1969. como se citó en Sort, 2003, p. 79).

El tercer estadio nombrado por Piaget es el de las operaciones concretas, comprendido entre los siete y once años, el mismo refiere a la lógica del niño con mayor desarrollo que en las anteriormente mencionadas. Aunque para estos aún están fuera de su alcance los problemas abstractos, ya se encuentran en condiciones de procesar la información de forma más organizada que el niño del estadio preoperatorio. Ya comienza a analizar determinados aspectos, a organizarse mejor, modificando progresivamente sus conductas. El niño realiza actividades mentales basadas en las reglas de la lógica, siempre que cuente con apoyo. Se desarrolla la capacidad de hacer series u ordenar eficazmente, como se observa un gran avance en la comunicación no egocéntrica.

En el cuarto estadio de operaciones formales se establece el margen de edad entre 11 y 15 años, aquí se plantea que los niños comienzan a efectuar operaciones formales, es decir adquieren un pensamiento altamente lógico. Este sería según Piaget, el último de los estadios del desarrollo cognitivo. En este estadio los niños o adolescentes presentan una mejor

capacidad de abstracción, teniendo un pensamiento mucho más científico y una mejor capacidad de resolver problemas hipotéticos. Para concluir las ideas expuestas por el Psicólogo mencionado, se puede destacar que las personas adquieren y modifican sus habilidades intelectuales o esquemas en el transcurso de la vida.

Estos cuatro estadios van contribuyendo al desarrollo cognitivo, el cual está íntimamente ligado a las emociones. Todo docente debe tener conocimiento de la etapa cognitiva en que se encuentran sus alumnos, ya que es la clave que le permitirá distinguir qué estrategias y recursos deberá emplear y qué emociones se irán desarrollando de acuerdo a la etapa y el entorno del niño. De igual modo es de vital importancia que el psicólogo conozca la etapa evolutiva en la que se sitúa cada niño, evaluando el nivel de expresión y comprensión para que su accionar sea el adecuado.

Como se ha expresado anteriormente la Psicología es la ciencia que estudia el comportamiento y desarrollo de la mente humana, debido a tal complejidad, la misma se divide en diversas ramas. En este caso se desarrollará la Psicología Infantil, la misma tiene por objetivo el estudio del comportamiento del niño desde el nacimiento hasta la adolescencia, abordando aspectos físicos, motores cognitivos, perceptivos, afectivos y sociales. Entonces el rol del psicólogo infantil, se centra en comprender y explicar el desarrollo y el comportamiento del niño, lo cual se realiza por medio de diversas terapias, estas pueden ser individuales o colectivas. Utilizando dichas terapias concluye qué tipo de problemas presentan los pacientes, ya sean emocionales, dificultades de aprendizaje, problemas sociales afectivos, etcétera.

Algunos de los ejemplos de los temas que este profesional debe abordar son: el bullying, el cual se caracteriza por el maltrato que sufre el niño por parte de sus compañeros dentro de la institución educativa, ya sea físico o verbal, lo que puede producir fobia escolar. Otro de los posibles problemas a abordar es el Autismo, este se caracteriza por el aislamiento social, ya que se dificulta en el niño la forma de expresarse y relacionarse dependiendo del grado de autismo que presente. También existe la depresión infantil, otro tema con gran trascendencia que el psicólogo debe atender, este trastorno refiere al autoestima baja, lo cual genera una tristeza constante.

De acuerdo a lo expresado, conviene subrayar que existen señales que reflejan la necesidad del apoyo psicológico, debido a que las conductas de los alumnos pueden ser

pasajeras o perdurables en el tiempo. Estas son visibles en ciertas situaciones, tales como una regresión en el comportamiento que no cambia en el transcurso del tiempo, significan un comportamiento defensivo e inconsciente de los niños, quienes exteriorizan conductas inmaduras que ya habían sido superadas. Un ejemplo muy claro en cuanto a las conductas pasajeras, es cuando un niño de dos o tres años de edad que ya dejó sus pañales, se entera de la noticia de un hermano, dicha situación generalmente lo lleva a volver a utilizar los pañales, este hecho puede ser modificado de acuerdo al accionar de los padres. Si estos brindan la atención que ambos hijos merecen, ya sea compartiendo momentos agradables, acompañando a los niños en cada proceso, seguramente el niño evolucionará en su conducta de manera positiva.

En cambio, si este caso no es tratado debidamente por los padres, puede transformarse en una conducta de carácter perdurable generando un desprecio hacia el hermano menor y una involución en su proceso de aprendizaje ya que permanecerán en él emociones negativas.

Otra de las señales es la falta de concentración sin encontrar motivación y las actitudes agresivas en el aula sin existir un motivo visible, lo que demuestra un desborde emocional que el niño atraviesa y dichas conductas son una forma de manifestarlo. Evidentemente esta intranquilidad que impide la concentración, puede ser propia del niño desde su nacimiento, pero también puede deberse a trastornos de ansiedad. Si es así, se debe buscar el modo de revertir estos actos ya sea desde el accionar familiar, docente y/o psicológico si es necesario.

Otra de las alarmas que pueden significar un problema emocional, se vislumbra en un cambio repentino de comportamiento. Todo docente conoce la personalidad de sus alumnos, por estos motivos son quienes pueden detectar cambios conductuales, los cuales muchas veces son extremos e inexplicables. Por ejemplo, cuando el alumno se caracteriza por tener una actitud alegre, tener buena disposición a la hora de realizar las actividades y ser un buen compañero, y de un día a otro pasa a ser lo contrario.

Cabe agregar que los problemas emocionales no sólo repercuten en la conducta sino también en apariencia física, algunos ejemplos son la pérdida de cabello, alergias, problemas digestivos, cansancio, entre otros. Visualizando el sin fin de casos que se pueden presentar en el aula y los numerosos grupos presentes en la mayoría de los centros educativos, es que se advierte la dificultad que presentan los docentes a la hora de enseñar. Se cree conveniente

trabajar en forma conjunta con el psicólogo, quien le brindará herramientas y aportará al manejo de ciertas situaciones que harán posible un mejor aprendizaje.

2.7 Vínculo padres e hijos, docentes-alumnos

El bienestar integral del niño requiere de padres dedicados, lo que Augusto Cury (2012) denomina “padres brillantes”, el mismo establece diferencias entre el modo de actuar de padres que se consideran presentes en la educación de sus hijos. En esta diferenciación se logra visualizar la existencia de padres que generan emociones a corto plazo, mientras que otros logran entablar una relación más profunda y consciente. Con el objetivo de aclarar lo mencionado, se cree importante citar lo expresado por dicho autor:

Los buenos padres atienden, dentro de sus posibilidades, los deseos de sus hijos. Hacen fiestas de cumpleaños, compran zapatillas, ropa, productos electrónicos, les brindan viajes. Los padres brillantes dan algo incomparablemente más valioso a los hijos. Algo que todo el dinero del mundo no puede comprar: su ser, su historia, sus experiencias, sus lágrimas, su tiempo. Los padres brillantes, cuando tienen posibilidades, les dan presentes materiales a sus hijos, pero no los estimulan a ser consumistas, pues saben que el consumismo puede aplastar la estabilidad emocional, generar tensión y placeres superficiales. (p. 17)

Este último plantea además, que muchos padres se preocupan por la higiene bucal de sus hijos para evitar las caries, siendo esto muy importante, pero no consideran la higiene emocional, lo que conlleva a niños cargados de pensamientos negativos. Se puede afirmar que todas las acciones y emociones, ya sean positivas o negativas, son registradas de forma involuntaria en la memoria de los niños, quedando en evidencia la importancia de ser adultos responsables, cuidadosos y generadores de emociones positivas. Es así que:

Usted no se da cuenta, pero ellos están fotografiando todo el tiempo. Lo que genera los vínculos inconscientes no es sólo lo que usted les dice, sino también lo que ellos ven en usted. Muchos padres les dicen cosas maravillosas a sus hijos, pero tienen pésimas conductas delante de ellos: son intolerantes, agresivos, parciales, falsos. (Cury, 2012, p. 18)

Otro adulto de gran relevancia en la vida de los niños es el docente y así como se plantea la diferencia entre padres buenos y padres brillantes, Cury (2012) también hace

referencia a los buenos maestros, a diferencia de los maestros brillantes. Los primeramente nombrados, es decir los buenos maestros, son caracterizados como aquellos que tienen una buena cultura académica y transmiten con seguridad la información en el aula. En cambio, los maestros denominados fascinantes, tienen por objetivo conocer el funcionamiento de la mente, contemplando las emociones de los alumnos, para comprenderlos y buscar el método más adecuado para enseñarles. Dichos docentes tienen presente que el aprendizaje se construye cuando se despiertan emociones en los alumnos, por tanto buscan en ellos generar la capacidad de motivarse, imaginar, reflexionar, pensar antes de actuar, inspirar su inteligencia y enfrentar sus desafíos.

Lo dicho hasta aquí demuestra que los padres y los docentes son dos pilares fundamentales para el proceso de aprendizaje del niño. Queda en evidencia que ambos pilares deben conformar un equipo para que realmente existan avances significativos.

2.8 Vínculo docente-familias-psicólogo

Durante la niñez, los lugares más recurrentes suelen ser la escuela y la casa (familia), siendo estas dos grandes instituciones educativas que deben tener como objetivo el bienestar de dichos niños. Por tal motivo, no pueden pensarse de forma aislada, es decir si ambas no actúan de forma coordinada y colaborativa, la evolución de los niños y niñas será afectada o limitada.

Generalmente la relación entre estos se remite a la entrega de calificaciones o para informar aspectos relacionados a malos comportamientos, lo que muchas veces genera incomodidad principalmente en los padres. Para revertir esta situación, es fundamental la existencia de una fluida y continua comunicación, lo que generará confianza y el niño encontrará coherencia en su proceso de aprendizaje. Para que exista esta buena relación, deben estar claras las funciones de cada una de las partes, es decir los padres deberán respetar el trabajo del maestro y estas las decisiones de las familias. Aludiendo a la comunicación, el docente debe informar a las familias con especial cuidado, cuando observa en el niño determinada conducta o dificultad y así buscar conocer su posible causa. En caso de que dicha dificultad o comportamiento perdure en el tiempo y no se encuentre una solución, será necesario acudir al psicólogo infantil, quien también cumple un rol fundamental en la formación de los niños.

El vínculo entre dicho psicólogo y los padres se puede ver afectado, debido a la falta de conocimiento de las funciones del psicólogo, ya que muchas personas lo relacionan con el

profesional que trata a los “locos”. Evidentemente esta creencia es errónea y una forma de establecer la aceptación y confianza en dicho profesional, es que los docentes promuevan la importancia del mismo, comunicando los grandes beneficios que proporcionará en sus hijos.

3. Conclusiones

Para dar inicio a las reflexiones finales, se realizará un breve recorrido sobre los aspectos abordados en el presente ensayo académico. Primeramente se ha hecho alusión a la educación como un derecho de vital importancia para todo ser humano. Se ha demostrado que la misma ha atravesado diversos cambios en el transcurso del tiempo, es decir que los docentes han desarrollado su labor de acuerdo al contexto histórico en el cual se encontraban inmersos. Si bien se ha notado un retroceso en cuanto al reconocimiento y respeto de la figura del docente por parte de la sociedad, cabe destacar que se ha producido un avance en cuanto al reconocimiento del niño, ya que en épocas pasadas estos eran vistos como personas que simplemente debían trabajar y/o estudiar y obedecer a los mayores, encontrándose limitados a expresar sus emociones por posibles castigos.

Queda en evidencia entonces que las emociones no han sido contempladas desde el inicio de la educación escolar, sino varios años después y aún se continúa trabajando para encontrar los métodos que hagan posible un aprendizaje integral. Por ende la educación en la actualidad no debe pretender desarrollar únicamente el aspecto cognitivo, sino también el área emocional.

Continuando con las temáticas abordadas, se debe decir que gracias a los grandes avances de la ciencia, se ha logrado conocer el funcionamiento del cerebro, lo que permitió dar respuesta a determinadas preguntas planteadas en la introducción, estas son: ¿cómo aprenden los niños?; ¿qué deben tener presente los docentes para que sus alumnos construyan conocimientos?

El cerebro es un órgano complejo que tiene como una de sus funciones regular las emociones y mediante estas generar recuerdos y aprendizajes. Por tal motivo, se considera de vital importancia que todo docente tenga conocimiento del funcionamiento de este órgano, principalmente del sistema límbico ya que es el encargado de regular las emociones, las cuales tienen gran influencia en la construcción de aprendizajes.

A su vez, los maestros deben conocer qué hemisferio del cerebro predomina en sus alumnos, lo que da respuesta a que cada persona aprenda diferente, presentando mayor

atracción por determinados temas y áreas del conocimiento. Dicho conocimiento por parte del maestro es primordial, porque le brindará herramientas para potenciar aún más las fortalezas de cada alumno y reforzar aquellas en las que presentan más dificultad.

Se debe remarcar que las personas con inteligencia emocional serán capaces de reconocer y regular sus emociones, ser empáticos, progresar en sus aprendizajes, tomar decisiones de forma consciente, etcétera, resaltando nuevamente los beneficios de la educación emocional, siendo esta tan importante como el abordaje de los contenidos programáticos.

Suele escucharse que las emociones deben quedar fuera del aula, mediante la expresión “las emociones quedan en la casa”, pero es evidente que dicha afirmación es totalmente imposible, ya que estas forman parte del ser humano, por tal motivo ingresan a las instituciones y allí pueden verse modificadas tanto positiva como negativamente. Es aquí donde cumple un rol fundamental el docente, quien debe controlar sus propias emociones para poder atender adecuadamente las de sus alumnos. Para esto es necesario que exista un conocimiento profundo sobre las características de cada uno de los niños, con el objetivo de que dicho docente pueda percibir o reconocer cambios conductuales, los cuales reflejan el estado emocional en el que se encuentran.

Si bien muchas veces no es necesario ser psicólogo para contener emocionalmente a una persona y lograr que se sienta mejor, muchas veces los docentes ponen en práctica múltiples estrategias y aún así los niños continúan manifestando tristeza, angustia, agresividad, nerviosismo, entre otras conductas que no les permiten acceder al aprendizaje. Asimismo, debe considerarse que los grupos escolares son numerosos y las responsabilidades del docente son muy amplias, por lo que muchas veces determinadas situaciones no son atendidas de la forma en que merecen. Teniendo esto en cuenta, es válido recordar otra de las preguntas mencionadas: ¿la diversidad existente en las aulas es atendida? Tal como se ha expresado en el marco teórico, aparece la necesidad de la existencia de un psicólogo que brinde herramientas a los docentes, y estrategias a los niños para afrontar sus problemas de la forma menos dolorosa posible.

Debe considerarse que con la presencia de dicho profesional en las instituciones educativas, se beneficiarán tanto los docentes como los alumnos, sintiéndose más acompañados y contenidos. Además sería de gran ayuda para las familias, ya que muchas de estas no tienen los recursos suficientes para acceder a tan beneficioso servicio, respondiendo

así a las preguntas: ¿cómo influye el apoyo de psicólogos a temprana edad?, ¿qué aportes les puede brindar un psicólogo a los docentes?

Continuando con los aspectos positivos, se debe agregar que con la presencia de un psicólogo que frecuente las aulas, se podrían detectar tempranamente determinados problemas emocionales que puedan desencadenar en otros de mayor gravedad. Muchas veces los alumnos son derivados, y quedan en una larga lista de espera, lo que significa que se prolonga el sufrimiento del niño.

Frente a lo expresado, se demuestra que la elaboración del presente ensayo académico hizo posible adquirir un amplio conocimiento sobre la influencia de las emociones en el aprendizaje, siendo este un tema de gran interés desde el inicio de la carrera de la estudiante magisterial responsable de la elaboración de dicho trabajo. La adquisición de conocimientos se ha generado tras la ardua búsqueda, lectura y análisis de diversos documentos, que permitieron dar respuesta a cada una de las preguntas planteadas en la introducción.

Las diversas fuentes consultadas, sumadas a las entrevistas realizadas han permitido verificar la hipótesis presentada al inicio, la cual se cree conveniente volver a mencionar: El trabajo en conjunto de docentes y psicólogos durante el transcurso escolar produce mejores resultados educativos.

Como futura docente me siento sumamente comprometida a enfocarme en cada alumno, para brindarle todas las herramientas que estén a mi alcance y hacer de ellos personas más felices, empáticas, capaces de expresarse libremente, comprender sus propias emociones, es decir, gozar de una vida emocionalmente saludable.

Se puede afirmar que este trabajo ha contribuido a ampliar la visión sobre la labor docente y convencerme de que cada día admiro más a aquellos capaces de dejar imborrables huellas positivas, entendiendo lo expresado en la siguiente frase:

*Los niños son como mariposas en el viento...
Algunos pueden volar más alto que otros, pero cada uno vuela de la mejor forma que puede
¿Por qué comparar unos con otros?
Cada uno es diferente
Cada uno es especial
¡Cada uno es hermoso y único!*

Anónimo

4. Referencias bibliográficas

ANEP-MECAEP. (1999). *Propuesta didáctica: el material didáctico como mediador en los procesos de enseñar y de aprender*. Montevideo, Uruguay.

Cury, A. (2012). *Padres brillantes, maestros fascinantes*. Buenos Aires, Argentina: Planeta.
Recuperado de:
<https://st11.ning.com/topology/rest/1.0/file/get/6011575057?profile=original> el
24/10/2021

Freire, P. (1970). *Pedagogía del Oprimido*. Recuperado de
<https://www.servicioskoinonia.org/biblioteca/general/FreirePedagogiadelOprimido.pdf>
f el 9/06/2021

Freire, P. (2004). *Pedagogía de la autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa*.
Sao Paulo, Brasil. Recuperado de
<https://redclade.org/wp-content/uploads/Pedagog%C3%ADa-de-la-Autonom%C3%ADa.pdf> el 19/09/2021

Gardner, H. (1995). *Inteligencias Múltiples. La teoría en la práctica*. Barcelona, España:
Paidós.

Sort, R. (2003). *Enciclopedia de la psicopedagogía: pedagogía y psicología*. Barcelona,
España: Océano.

Keegan, M., Poggi, F., Sarquis, P & Zuffo, L (2021). *La educación de las emociones en el ámbito escolar: miradas y experiencias*. Montevideo, Uruguay: Camus.

López, E. (2005). *La educación emocional en la educación infantil*. Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado. 19 (3) Universidad de Zaragoza, España. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27411927009> el 21/06/2021

MEC. (2009). *Ley General de Educación 18.437*. Montevideo, Uruguay: IMPO.

Ortega, M. (2010). *La educación emocional y sus implicaciones en la salud*. Revista Española de Orientación y Psicopedagogía 7(2), 464. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/3382/338230785025.pdf> el 21/06/2021

Piaget, J. (1991). *Seis estudios de Psicología*. Barcelona España: Labor S. A. Recuperado de: http://dinterrondonia2010.pbworks.com/f/Jean_Piaget_-_Seis_estudios_de_Psicologia.pdf el 25/09/2021

Williams de Fox, S. (2018). *Las emociones en la escuela. Propuesta de educación emocional para el aula*. Buenos Aires, Argentina: Aique.

5. Anexos

Las siguientes entrevistas han sido realizadas con el objetivo de conocer diferentes miradas sobre la temática del presente ensayo. Las personas entrevistadas han sido una madre, un docente y un psicólogo, tal como se mencionó en la introducción.

Madre

1) De acuerdo a su experiencia como madre/padre, ¿considera que las emociones influyen en el aprendizaje de sus hijos? Fundamente.

Como madre considero fundamental prestar atención y atender los problemas emocionales de nuestros hijos. Los niños que no están emocionalmente bien o felices, les será mucho más difícil enfrentarse y resolver situaciones que se les planteen en la vida. Desde el punto de vista del aprendizaje, no podemos pretender que su energía esté enfocada en el aula de una manera eficiente y con un rendimiento curricular favorable, si emocionalmente no están bien. Padres y maestros debemos prestar atención a las emociones de los más pequeños para lograr que crezcan lo más felices posible, logrando así formar futuros adultos fuertes emocionalmente y capaces de aprender de forma exitosa.

2) ¿En su experiencia escolar las emociones fueron atendidas? ¿Cree necesario que estas sean contempladas en las instituciones educativas?

Como madre y desde mi experiencia propia, el primer lugar que tiene que prestar atención a las emociones de nuestros hijos es su familia y luego la institución educativa. Es fundamental para el desarrollo del niño que la familia y la institución tengan un diálogo permanente para poder descubrir y ayudar a cada niño en su situación particular. En mi experiencia tuve que buscar ayuda psicológica fuera de la institución, ya que las mismas no contaban con psicólogos.

3) ¿Considera necesaria la existencia de un psicólogo en los centros educativos? Fundamente

Considero fundamental la existencia de un psicólogo en los centros educativos, ya que aportaría beneficios a los niños, maestros y padres. En las instituciones públicas a las que asisten mis hijos no cuentan con tal recurso, y sabemos que los niños pueden llegar a necesitarlo. Además tales profesionales muchas veces nos ayudan a los padres con pautas para lograr un mayor bienestar del niño, lograr un buen desempeño curricular y una mejor integración con sus pares.

Maestro director

1)¿Considera que las emociones influyen en el aprendizaje?

Estoy completamente seguro que las emociones influyen en los aprendizajes. Un niño triste, preocupado seguramente no tendrá la misma concentración ni ganas de aprender que uno alegre. Hay situaciones donde los niños pese a sus emociones desfavorables para el aprendizaje son resilientes y hacen de la escuela su lugar de confort. O sea la escuela debe contener emocionalmente al alumnado para que esté logré aprender.

2) En su experiencia docente ¿se ha enfrentado a situaciones en las que no ha sabido cómo actuar frente a la situación emocional de un alumno?

Si, nos llegó de forma "obligada" aceptar a un chico de nivel 5 que en la otra escuela daba muchos problemas. Era rechazado por el grupo de padres del grupo que concurría y la maestra se sentía desbordada. Frente a esto acordamos con la nueva maestra estrategias desde el afecto. Poco a poco se empezó a sentir querido, a ver qué él podía hacer cosas buenas y lo más importante tener amigos y valores. La atención permanente y personalizada desde lo positivo fueron esenciales a la hora de la contención. También se trabajó con la abuela para estar todos en la misma sintonía: maestra, secretaria, yo (director) abuela y maestra de apoyo.

3)¿Considera necesaria la presencia de un psicólogo en las instituciones educativas?
Fundamente

La presencia de un psicólogo es muy importante, en lo que va de mi carrera (22 años), solo en una escuela tuve psicólogo semanalmente por ser de la Red Mandela (inclusión). Pero sus aportes pueden ser muy valiosos, si se suma al grupo, a la par de las maestras y trabaja en forma conjunta con ellas. En forma aislada el resultado puede ser o no positivo.

Psicóloga

1)¿Considera que las emociones influyen en el aprendizaje?

Sin duda las emociones son uno de los factores que puede afectar el aprendizaje de cualquier persona, tanto de forma positiva como de forma negativa. Las emociones influyen en una gran cantidad de funciones cerebrales, tales como por ejemplo: la memoria y la atención, funciones imprescindibles en el proceso de aprendizaje. Otro punto importante que

no se puede dejar de lado en esta temática es la motivación, también íntimamente ligada tanto con las emociones como con el aprendizaje.

2) ¿Cree necesaria la presencia de un psicólogo en las instituciones educativas? ¿Qué aportes podría brindar dicho profesional a la institución?

La presencia de un profesional del área de la salud mental, específicamente la de un psicólogo/a en las instituciones educativas es de gran importancia por una variedad de motivos. En síntesis, permite darles a los adultos referentes otro punto de vista acerca del proceso educativo del niño, niña o adolescente, y las herramientas pertinentes para mejorar y adaptar dicho proceso a las necesidades singulares de cada niño/a para poder acompañarlos, así como también a nivel grupal.